

Estructura.

1. El 18 de octubre.

El Gobierno superaba el temido invierno del segundo año. Se había logrado sortear la acusación constitucional a la Ministra Marcela Cubillos, sin duda una de las figuras políticas más relevantes del Gobierno. Los niveles de aprobación del Presidente no tenían mayor movimiento y si bien no eran buenos, en el pasado habían sido peores. El debate político no había estado marcado por las protestas por el alza del metro, sino que se hablaba del crecimiento del Imacec y los preparativos para la COP25 y la APEC. Los hechos de violencia no dejaban de asombrar. El nivel de organización y de brutalidad era realmente increíble. El Metro, que era el motor de la movilidad y símbolo del crecimiento ardía, edificios quemados y desmanes en las calles.

2. Un acuerdo para frenar la violencia.

Poco a poco se fue instalando la idea del cambio constitucional sin mucho análisis y más bien con el mero voluntarismo de utilizar lo que ocurría en Chile con aprovechamiento ideológico, sumado a un argumento que sostenían algunos en el oficialismo: Es necesario aprovechar que somos Gobierno para liderar cambios que son inevitables. Sobre dicha consigna cabe hacer dos preguntas: qué tipo de cambio, y si eran realmente inevitables.

3. La noche del 25 de octubre y la elección de los convencionales. El Knock-out.

La disputa por la decisión de votar apruebo o rechazo era grande. Al punto que era evidente cómo el Gobierno se encontraba dividido y cómo públicamente figuras relevantes de nuestro sector apoyaban la idea de abrir el proceso constitucional, a pesar que la definición oficial del partido era el rechazo. Era lógico y esperable en ese escenario tener tal nivel de desastre electoral. La derrota había sido dura y lo peor aún estaba por venir. Los resultados de los convencionales sepultaron cualquier mínima posibilidad de resistencia. Simplemente no había quórum para NADA. La izquierda, y la izquierda más radical, podía escribir la Constitución que quisieran, y de hecho eso hicieron.

4. La convención. La anti política desde su inicio hasta el fin.

Lo que vino después no fue distinto y si bien a la clase política y a los medios ya no llamaban la atención tantos niveles de liviandad e incluso de arrogancia, poco a poco fue la misma izquierda que nublada con el poder y el triunfo empezaron a cimentar su propia derrota. La historia nos va a juzgar a todos por nuestros aciertos y errores en este proceso, pero estoy seguro que para la izquierda más radical será doloroso pensar cómo una oportunidad así la desaprovecharon después de haberla buscado por décadas.

5. Una elección presidencial constitucionalizada.

Ya se empiezan a ver los primeros atisbos del abuso de la izquierda más radical frente a su mayoría y creo que eso empezó a pasar la cuenta en las elecciones parlamentarias. Sin embargo, todo eso se revierte con los resultados de la segunda

vuelta, en donde Boric logra un resultado superior a lo que anunciaban las encuestas y que ratifica la hegemonía de la izquierda en el Gobierno, en el Congreso y en la Convención. Nuevamente habíamos perdido el Gobierno.

6. 11 de Marzo de 2022. Todo parece perdido.

“Cualquier Constitución es mejor que la redactada por cuatro generales”. La Boricmania. El empoderamiento y la moral que mostraban los adversarios no tenían precedente. Poco a poco las distintas autoridades de Gobierno demostraban un abuso y confianza de su poder. La Ministra de Interior hablando del Walmapu, la Ministra de Salud diciendo que no se podía permitir que las personas pidieran libertad para elegir su sistema de salud, el Ministro Segpres diciendo que ellos tenían una moral superior son ejemplos de cuál era el ambiente y la actitud.

7. Democracia vs. Refundación.

Ante tal nivel de adversidad y preocupación de ver cómo todo se desmantela con una velocidad inusitada había que ser ingeniosos en la reacción. El plebiscito del 4 de septiembre no iba a ser una elección más, y por lo mismo, no podíamos enfrentarla igual. Por lo demás, políticamente no estábamos en condiciones de hacer frente a una izquierda totalmente empoderada que venía entrando al Gobierno.

8. El triunfo de Chile.

Ganamos hasta en las cárceles. Los resultados eran realmente sorprendentes y poco a poco la sorpresa se transformó en euforia. No es coincidencia que las celebraciones alrededor de Chile eran con la bandera de Chile. Una gran mayoría dejaba de ser silenciosa y se rebelaba ante la arbitrariedad y abuso del poder que la izquierda más radical había ejercido durante un año. Chile se hacía respetar y resultaba poético que las celebraciones eran con la misma bandera y cantando el himno que tan maltratados habían sido.

9. Los compromisos se cumplen.

La palabra se cumple. No podíamos cometer el mismo error que la izquierda de nublarse ante la coyuntura de un resultado electoral. Por otra parte, era el momento de tener visión de Estado y humildad en reconocer que en ese 62% existían también ciudadanos de centro izquierda con vocación democrática que abiertamente o en el secreto de la urna nos habían dado su confianza frente a un proyecto re fundacional, totalitario y que amenazaba los cimientos de la sociedad chilena. No podíamos ser lo mismo que tanto habíamos criticado.

10. El péndulo vuelve.

Ciertamente el acuerdo no iba a tener como base la convención fracasada, sino que ahora diseñaríamos un proceso que resguardara las bases de la institucionalidad, que evitara que una mayoría circunstancial abusara de su poder, y que más allá de su conveniencia, sería un proyecto serio. No se le iba a faltar el respeto a Chile redactando una Constitución entre disfraces, duchas y cantos.

Todo eso se cumplió, y por lo mismo ahora con orgullo podemos reivindicar las decisiones impopulares que tomamos. Ser líder de derecha en Chile jamás iba a ser un desafío fácil, pero era necesario asumirlo. Es en el largo plazo y en la consistencia de las decisiones y de la manera de actuar en donde está la herramienta necesaria para actuar en política que es la capacidad de influir. Los políticos tendemos a confundir que los objetivos se alcanzan ganando una elección, cuando nuestra historia reciente la fragilidad de un resultado electoral.

CONGRESO DEL FUTURO.

1. El Estado se debe adaptar al dinamismo de las tecnologías, de la sociedad y en general de los cambios.

Cada vez es más notorio como los cambios y los avances de la sociedad han sido mucho más rápidos que la reacción con la que puede responder el Estado. Ejemplos evidentes de ello son el desarrollo de la Inteligencia Artificial o la legislación en materia de teletrabajo.

Es necesario que los legisladores y el Ejecutivo adviertan que la sociedad va mucho más rápido de lo que la institucionalidad es capaz de reaccionar, y por ello las decisiones deben tener como norte facilitar el desarrollo del conocimiento, de la investigación y la innovación y no como una traba.

2. Es nuestro deber aprovechar la oportunidad que tenemos.

Chile se encuentra ante una oportunidad histórica de desarrollo gracias a las condiciones geográficas y sus recursos naturales, precisamente gracias al desarrollo científico en el uso de energías y en general de los esfuerzos por un desarrollo sostenible, por la importancia del litio en el uso de energías renovables o el desarrollo del hidrógeno verde. Sin embargo, si no somos capaces de implementar políticas y legislación que sean facilitadores del conocimiento y del desarrollo corremos el riesgo de perder esa oportunidad.

3. La política y la ciencia deben tener los canales abiertos de manera constante, de lo contrario siempre vamos a estar reaccionando y no siendo vanguardia.

No basta solo con tener la capacidad de reaccionar a los cambios y al desarrollo, sino que también es importante ir a la vanguardia. Para eso, es necesario que quienes toman decisiones de Estado, desde el Congreso o desde el Gobierno, entiendan la oportunidad y relevancia que existe detrás de un desarrollo científico que es apoyado y fomentado por parte del Estado.